

ALIVIAR CUALQUIER SUFRIMIENTO

20 de Agosto de 2023

Evangelio según MATEO 15, 21-28

Jesús se marchó de allí y se retiró al país de Tiro y Sidón. Y hubo una mujer cananea, de aquella región, que salió y se puso a gritarle:

- Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le contestó palabra. Entonces los discípulos se le acercaron a rogarle:

-Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les replicó:

-Me han enviado solo para las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se puso a suplicarle:

-¡Socórreme, Señor!

Jesús le contestó:

-No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perros.

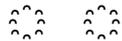
Pero ella repuso.

-Anda, Señor, que también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Jesús le dijo:

-¡Qué grande es tu fe, mujer! Que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.



Jesús vive muy atento a la vida. Es ahí donde descubre la voluntad de Dios. Mira con hondura la creación y capta el misterio del Padre, que lo invita a cuidar con ternura a los más pequeños. Abre su corazón al sufrimiento de la gente y escucha la voz del Padre, que lo llama a aliviar su dolor.

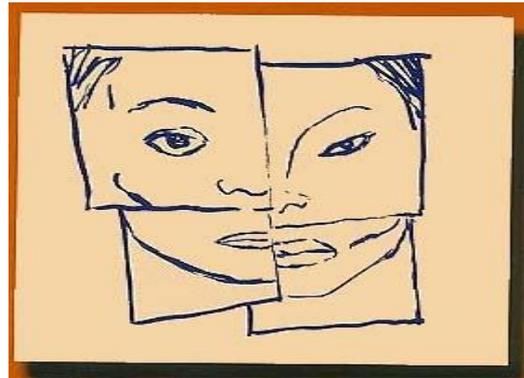
Los evangelios nos han conservado el recuerdo de un encuentro que tuvo Jesús con una mujer pagana en la región de Tiro y Sidón. El relato es sorprendente y nos descubre cómo aprendía Jesús el camino concreto para ser fiel a Dios.

Una mujer sola y desesperada sale a su encuentro. Solo sabe hacer una cosa: gritar y pedir compasión. Su hija no solo está enferma y desquiciada, sino que vive poseída por un «demonio muy malo». Su hogar es un infierno. De

su corazón desgarrado brota una súplica: «Señor, *socórreme*».

Jesús le responde con una frialdad inesperada. Él tiene una vocación muy concreta y definida: se debe a las «*ovejas descarriadas de Israel*». No es su misión adentrarse en el mundo pagano: «*No está bien echar a los perros el pan de los hijos*».

(En tiempos de Jesús los pueblos extranjeros eran llamados perros y como tales eran tratados)



La frase es dura, pero la mujer no se ofende. Está segura de que lo que pide es bueno y, retomando la imagen de Jesús, le dice estas admirables palabras: «*Tienes razón, Señor; pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos*».

De pronto Jesús comprende todo desde una luz nueva. Esta mujer tiene razón: lo que desea coincide con la voluntad de Dios, que no quiere ver sufrir a nadie. Conmovido y admirado le dice: «*Mujer, ¡qué grande es tu fe!, que se cumpla lo que deseas*».

Jesús, que parecía tan seguro de su propia misión, se deja enseñar y corregir por esta mujer pagana. El sufrimiento no conoce fronteras. Es verdad que su misión está en Israel, pero la compasión de Dios ha de llegar a cualquier persona que está sufriendo.

Cuando nos encontramos con una persona que sufre, la voluntad del padre resplandece allí con toda claridad. Dios quiere que aliviemos su sufrimiento. Es lo primero. Todo lo demás viene después. Ese fue el camino que siguió Jesús para ser fiel al Padre.

LA GENTE QUE ME GUSTA

Me gusta la gente que vibra, que no hay que empujarla, que no hay que decirle que haga las cosas, sino que sabe lo que hay que hacer y que lo hace. La gente que cultiva sus sueños hasta que esos sueños se apoderan de su propia realidad. Me gusta la gente con capacidad para asumir las consecuencias de sus acciones, la gente que arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien se permite huir de los consejos sensatos.

Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente, pero sin lastimarme ni herirme. La gente que tiene tacto.

Me gusta la gente que posee sentido de la justicia.

A estos los llamo mis amigos.

Me gusta la gente que con su energía, contagia.

Me gusta la gente sincera y franca, capaz de oponerse con argumentos razonables a las decisiones de cualquiera.

Me gusta la gente fiel y persistente, que no desfallece cuando de alcanzar objetivos e ideas se trata.

Me gusta la gente de criterio, la que no se avergüenza en reconocer que se equivocó o que no sabe algo. La gente que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

La gente que lucha contra adversidades.

Me gusta la gente que busca soluciones.

Con gente como ésa, me comprometo para lo que sea por el resto de mi vida, ya que por tenerlos junto a mí, me doy por bien retribuido

Mario Benedetti

TODAVIA ESTAS PALABRAS

*A los que conmigo dicen
de rodillas la Palabra,*

*a cuantos gritan conmigo
-quizá contra los que callan,
siempre contra los que mienten-,*

*a los que conmigo emplazan
la lenta aurora del Reino,*

... todavía estas palabras.

Pedro Casaldáliga

❖ **Si no escalas la montaña, jamás
podrás disfrutar el paisaje.**

Pablo Neruda

❖ **Arriesgarse es perder un poco, no
arriesgarse es perderlo todo.**

Anónimo

❖ **Si me caí, es porque estaba
caminando y caminar vale la
pena aunque te caigas.**

Eduardo Galeano

Aunque no nos muriéramos al morirnos,
le va bien a ese trance la palabra: Muerte.

Muerte es que no nos miren los que
amamos, muerte es quedarse solo, mudo
y quieto y no poder gritar que sigues vivo.

Gloria Fuertes



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son los mayores obstáculos que encuentran las personas de otras culturas cuando se acercan a la nuestra?
- ¿Hemos aprovechado las oportunidades que hemos tenido para relacionarnos con estas personas?
- ¿Es la nuestra una actitud de acogida sin condiciones o todavía tenemos alguna reserva interior??